RADIOGRAFIA DEL PODER: LOS EMPRESARIOS DE GUADALAJARA EN FAMILIA

Francisco J. Núñez de la Peña

Desde hace mucho tiempo es una obsesión de los estudiosos el conocimiento de las élites, las cúpulas, los mandamases. A éstos frecuentemente se mira con detalle; los diccionarios biográficos, los quién es quién, las biografías individuales o de grupo, forman parte de la bibliografía del poder (de arriba). La gente del pueblo raso, la sin fortuna, la de abajo, cuando se la examina, aparece sin nombre ni apellido; en los estudios se les llama campesinos, obreros, pobres, marginados, pelados, etc. o con seudónimo, como en el caso de pequeños empresarios informales (clandestinos). Dice don Luis González en *El oficio de historiar* (El Colegio de Michoacán, 1988) que la biografía es un género bien arraigado en México, "pero han tenido muy pocos frecuentadores las vidas de personas oscuras, los destinos individuales de la gente de escaso bulto" (p. 60). Quizá los antropólogos sean los únicos preocupados por estudiar y nombrar a don Andrés, don Marcos, don José, don Camerino, don Rosalío, doña Aurora, doña Dolores, doña Adelaida, Pedro Martínez, los hijos de Sánchez.

Pues bien, en el número 492 de la revista de negocios *Expansión* (8 de junio de 1988) se publicó una contribución más a las radiografías del poder en México: un informe exclusivo, "La cumbre ejecutiva. Los 100 directores de las empresas más importantes de México". Como suele suceder, no siempre están todos los que deberían estar. Los editores señalan que la "ausencia de algunos directivos del listado [. . .] es una omisión que no debe ser atribuible a discriminaciones, olvidos o negligencias" imputables a ellos, sino que "por razones propias, algunos ejecutivos prefirieron abstenerse de figurar" (p. 48). Ahí se mencionan tres directivos radicados en el rancho grande: Sandra López Benavides, de Fábricas de Calzado Canadá; Jorge Martínez Guitrón, de Grupo Sidek, y Raúl Urrea Avilés, de Grupo Urrea. No es de extrañar que sean tan pocos, si se recuerda el libro que reseñamos en el número 4 de *Renglones* (p. 34): *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria.*

Por otra parte, sin llamarse exclusivo, recientemente vió la luz pública en forma de libro otro informe (la tirada es de 2,000 ejemplares): *Los empresarios y la industria de Guadalajara,* de Carlos Alba y Dirk Kruijt (Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1988), donde se habla de seis grupos de empresas familiares: las incluidas en la lista de *Expansión* más los grupos o consorcios Aranguren, Gutiérrez Nieto y AGA. Aunque el libro contiene seis capítulos (los tres primeros de orden general: "La herencia histórica", "La relación entre el campo y la ciudad" y "La situación industrial de Jalisco"), la parte central del trabajo y la más original, al decir de los autores, son el cuarto y el quinto ("Los empresarios de Guadalajara" y "Los grupos industriales"):

En ellos se aborda el problema de la formación de los empresarios regionales y de sus capitales, así como las consecuencias que se derivan de sus vínculos agrícolas y comerciales sobre el tipo de inversiones y el modo de industrialización. A partir de los seis casos más importantes de familias de empresarios de Jalisco, se analiza comparativamente al grupo hegemónico, sus formas de organización y de expresión ideológica. (p. 31).

En el informe de *Expansión* se afirma que los integrantes de la *cumbre ejecutiva* "son directores generales, y no necesariamente empresarios, dueños o presidentes del consejo de administración, salvo en algunos casos excepcionales" (p. 48). En la *cumbre tapatía* lo excepcional sería lo contrario, pues casi todo queda en familia.

Si los autores afirman que los capítulos IV y V son los centrales y los más originales, tal vez los lectores —asiduos o no, intelectuales de profesión o no— digan además que son los más interesantes. En el cuarto hay visiones numéricas de conjunto provenientes de la *Encuesta industrial de Jalisco,* de los orígenes ocupacionales de los antecesores de los empresarios de ahora (desde los

artesanales hasta los extragrandes) a la diversificación de sus intereses económicos. Así termina el capítulo IV:

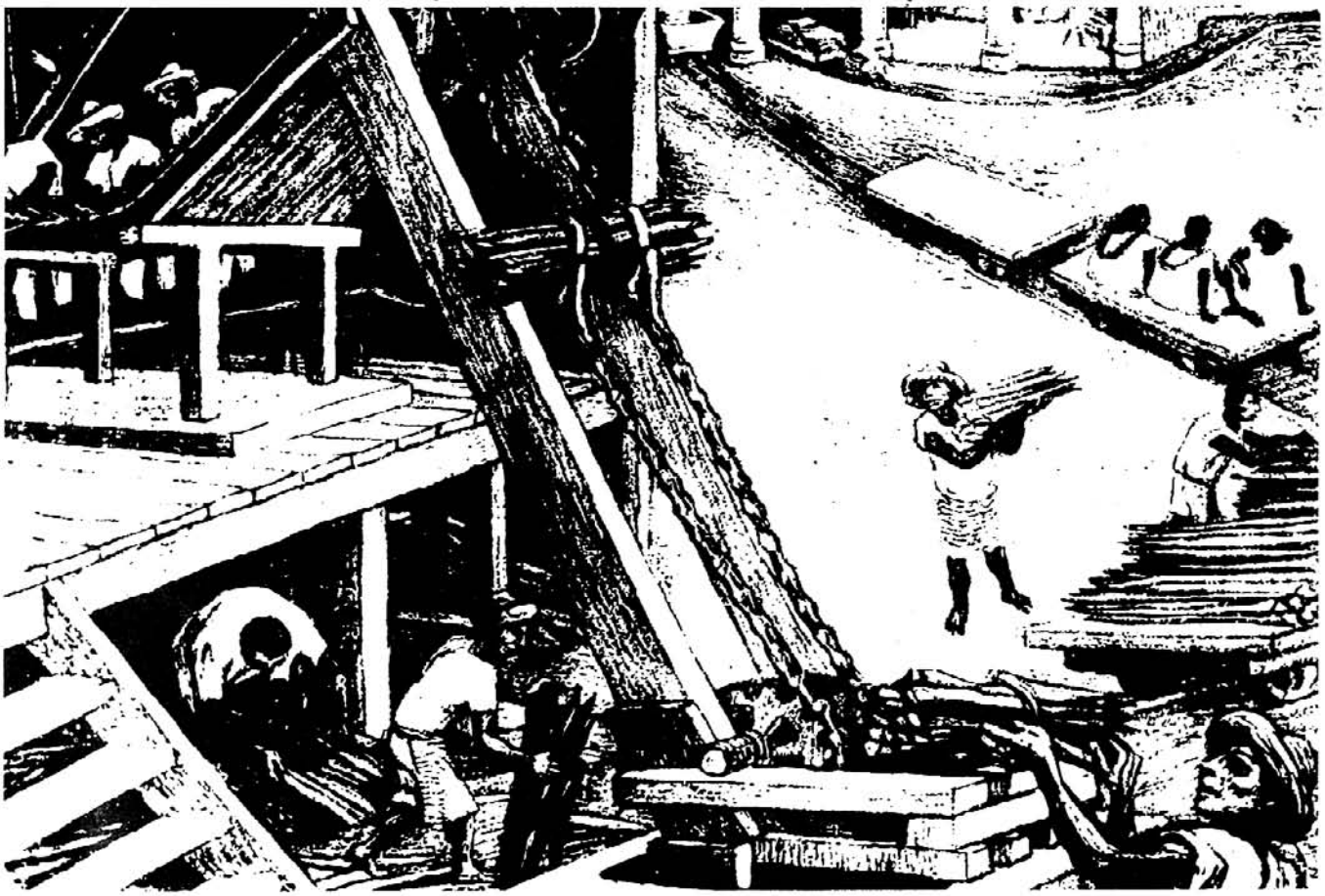
> Si hubiera que tipificar rápidamente a la burguesía tapatía sería necesario describirla como una clase con intereses múltiples; empresarios polivalentes involucrados en sectores dispersos más que artífices de imperios industriales o líderes de conglomerados productivos (p. 149).

Pero esto no significa la inexistencia de estos últimos. Por lo menos hay seis grupos o consorcios familiares que juegan en las ligas mayores. La justificación del capítulo V es la siguiente:

> Entre los grupos de familias y empresarios de Jalisco queremos examinar los seis más importantes en razón del capital, de su número de empresas y de la capacidad que han tenido para movilizar recursos económicos, sociales o políticos para lograr cierta hegemonía en la dirección del proceso industrial regional (pp. 151-152).

Este capítulo hace que muchas cosas sabidas por separado tengan, ya juntas, sabor a revelaciones con nombres y apellidos, ingrediente básico para interesarse en la lectura del libro completo. Como se lee en *El oficio de historiar:* "lo histórico ofrece otras caras si se le contempla por el lado de los hombres que distorsionan el mundo natural. Estos se ofrecen a la contemplación de los historiadores como vidas personales, familias, tribus, etnias, estirpes, minorías rectoras, clases de medio pelo, grupos campesinos, masas obreras [. . .]" (pp. 58-59).

En un ámbito de empresas y empresarios pequeños y medianos, los pocos grandes resaltan más, influyen más, pesan más (ver capítulo VI "Los empresarios y los poderes locales"), a pesar de las similitudes entre ellos. Para terminar esta nota —y como invitación a la lectura de *Los empresarios y la industria de Guadalajara* sirvan estas conclusiones de Alba y Kruijt:

> El comportamiento empresarial contemporáneo no deja de evocar su parentesco con la oligarquía de las postrimerías de la Colonia y del siglo XIX. Esto es más evidente cuando se observa que aún las grandes industrias son manejadas como empresas familiares; cuando se compara la fusión del capital comercial y rural de antaño con la actual integración entre los grupos industriales e inmobiliarios; cuando se percibe el papel que desempeñan las relaciones de parentesco en la consolidación de fortunas; cuando a través de ciertos mecanismos de herencia, a la muerte del *pater familias* se transmiten los capitales dando preferencia a los hijos mayores, como en la antigua institución del mayorazgo, para impedir la dispersión de los bienes; cuando se palpa la vitalidad y la vigencia de las relaciones entre la Iglesia y los empresarios (p. 250).

De esto y más se enterará ustes si lee el libro que recomendamos.